El Placer de Dios en Darnos el Reino

Pastor Luis O. Arocha
16 de Septiembre, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.
Lucas 12:32

Este es el último sermón de la serie enfocada en estudiar los placeres de Dios. Recordamos las palabras del puritano Henry Scougal: "La excelencia de un alma ha de medirse por el objeto de su amor". O en términos bíblicos, "donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón". Las cosas que uno ama, aquellas cosas en las cuales uno se deleita, los placeres de una persona nos revelan verdades sobre el verdadero carácter de una persona.

Si aplicamos esto mismo a Dios, podemos conocer verdades sobre el carácter de Dios estudiando las cosas que son su deleite y al ver la gloria de Dios en las cosas que son su deleite, somos transformados de gloria en gloria a su imagen.

Al final pretendemos resumir la esencia de lo que hemos visto en estos 11 sermones, pero mientras tanto concentrémonos en estudiar El Placer de Dios en Darnos el Reino.

Si leemos el capítulo 12 de Lucas, nos será evidente que nuestro Señor está empeñado en darnos muchos argumentos para que no temamos.

Tememos a ser avergonzados. El recién convertido teme a que dirá su familia y sus amigos cuando sepan que ahora es evangélico. Tal vez nos sentimos preparados para defender nuestra fe frente a ciertas personas que son más inteligentes e intimidantes. Para contrarrestar este temor, nuestro Señor dice:

- (vs. 11) *Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;*

Tememos a no tener nuestras necesidades básicas cubiertas. Lo sentimos más fuertemente cuando perdemos un empleo, cuando la economía del país se torna inestable y ciertamente lo sentiríamos si se desatara una persecución contra los cristianos.

- (vs. 29-31) *Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que*

tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Y uno de nuestros mayores temores es la muerte. Le tenemos terror a que un día nos digan que tenemos cáncer, nos aterroriza pensar que en cualquier momento nos puede fallar el corazón o estar en un accidente.

- (vs. 4-5) *No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.*

Y es en este contexto que leemos en el vs. 32:

> *No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.*

A veces, aun cuando creemos mentalmente que Dios es bueno con nosotros, sentimos que el es bueno por obligación, como si el deleite de Dios fuera condenar pecadores, pero por obligación no nos condena. A veces estamos inclinados a ver a Dios como el juez santo que no pasará por alto el pecado y no lo vemos como el Dios que se deleita en hacernos el bien.
Cada palabra de Cristo en este verso nos ayudan a alejar esa visión distorsionada sobre Dios de nuestras mentes y mostrarnos la verdad sobre el carácter y la naturaleza de Dios. Este verso habla de algo que alegra a Dios, algo que le encanta, algo que es su deleite y cada frase es importante. Estudiemos las frases de este verso y quiera Dios impresionar en nuestras mentes y corazones este aspecto de su carácter.

Las Frases del Texto

Leemos el verso de nuevo: *No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.*

1. Le ha Placido

Estamos estudiando los placeres de Dios. Las cosas que le encantan a Dios. Usted toma a cualquier persona y le pregunta: "¿Cuáles cosas te encantan?, ¿Qué de causa placer?"

Podrían responder:

- Me encantan los deportes, ver juegos de béisbol, jugar softball, etc.
- Me deleito en un fin de semana en un hotel con todo incluido.
- Me gusta la música, no puedo vivir un día sin mi música.
- Me encanta un buen restaurante. Mariscos, carnes, postres…
- Me gozo en pasar tiempo con mi familia
- El mayor placer para mi es viajar y conocer

- Ir de compras

Si le hiciéramos la misma pregunta a Dios el contestaría lo que hemos visto en los 10 sermones anteriores y entre las cosas que diría está: "Mi deleite es darle el reino a mi manada." Así como a una persona le puede encantar una salida a un buen restaurante a Dios le encanta darle el reino a su manada.

El hecho que sea su deleite darnos el reino descarta toda obligación y nos confirma que hacernos el bien es parte de su naturaleza y su carácter. Cuando Dios nos hace el bien no es por obligación, sino más bien que su, gozo, su deseo, su anhelo, placer y alegría es darle el reino a su manada.

Esta es la medida de la grandeza y excelencia de su corazón. Su deleite es darnos el reino.

2. Vuestro Padre

El Señor ha escogido cada palabra a propósito para transmitirnos la realidad de la disposición de Dios con los suyos. No dice: *A vuestro empleador le ha placido daros el sueldo*. Ni tampoco: *A vuestro amo le ha placido daros hospedaje*. Ni siquiera dice lo que uno esperaría: *A vuestro rey le ha placido daros el reino*. Sino que le llama *vuestro Padre*.

Y aquí puede suceder algo que puede sernos de obstáculo para entender lo consolador que está implicado en la frase *vuestro Padre*. No todos los presentes han tenido buenos padres terrenales. He tenido la dicha de tener un padre terrenal que refleja muchos de los atributos paternales de Dios, de tal manera que cuando Cristo me dice que Dios es mi Padre, me llena el corazón de paz y un sentido de buena disposición de Dios hacia mi, pues eso es lo que he experimentado de mi padre terrenal hacia mi. Pero tal vez no ha sido su experiencia. Tal vez cuando usted piensa en su padre terrenal, lo que le viene a la mente es un hombre que siempre estaba airado. Que a la menor falta explotaba de ira y que no parecía estar interesado en sus problemas. Tal vez su padre terrenal lo veía a usted como una molestia más que como un deleite.

Pero Dios es un Padre superior a todo padre terrenal, como dice Hebreos 12:9-10

> *Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.*

Así que, si su caso es el de no haber tenido un buen padre terrenal o el de haber tenido un buen padre terrenal cuyo recuerdo le transmite paz y alegría, en ambos casos el Padre celestial es superior. Es un Padre perfectamente sabio y santo en quien nunca se encuentra ni una milésima de egoísmo, codicia ni injusticia, sino que todo con todo su corazón está entregado a darnos el reino.

3. Daros

A nuestro Padre no le ha placido vendernos el reino, sino darnos el reino. El deleite de Dios no es tener súbditos para imponerle impuestos y carga pesada como hizo Faraón con los judíos, sino que el deleite de Dios es darnos (regalarnos) el reino. Dios no nos da el reino a cambio de algo que le hace falta, sino que es gratis. Eso es parte esencial de la naturaleza de Dios, todos sus beneficios son gratis, de gracia y su propósito es ser visto como el dador generoso. Su placer es darnos el reino.

4. Manada Pequeña

Notemos que Jesucristo está combinando metáforas. Dios es nuestro Padre, y como nos da el reino, implica que es también nuestro Rey y como somos su manada o rebaño, es también nuestro Pastor.

¿Y que implica que Dios sea nuestro Pastor y nosotros su rebaño?

Nos traslada al Salmo 23. Implica la promesa de delicados pastos y aguas de reposo. Implica su guía cuando atravesemos por el valle de la sombra de muerte. Implica triunfo sobre los enemigos y una copa de rebosante gozo y omnipotente bondad y misericordia siguiéndonos todos los días.

Es un pastor perfectamente representado en Cristo, el buen pastor que da su vida por sus ovejas. ¿Entregó Cristo su vida en contra de su voluntad o lo hizo voluntariamente?

Juan 10:18 - *Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.*

Pero no sólo dice que somos su manada, sino su manada pequeña. Esto transmite por lo menos dos cosas.

1. Ternura y afecto. Es como si el verso dijera: *No temáis, rebañito, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.* Es como el padre que le dice a su hija: No temas hijita, tu papi te va a cuidar y no permitirá que te hagan daño.
2. Implica que el favor y la bondad de Dios no depende de nuestra grandeza o fuerzas. Somos manada pequeña: pequeños en tamaño, pequeños en fuerza, pequeños en sabiduría, pequeños en justicia, pequeños en amor. Si el favor de Dios hacia nosotros dependiera de nuestra grandeza, estuviésemos en problemas. Pero ese es el punto, no depende de nosotros, sino que siendo pequeños no hay que temer, porque nuestro Padre es muy grande y su placer es cuidarnos.

5. El Reino

El placer de nuestro Padre es darnos el reino.

No nos promete riquezas en este mundo, sino que dice:

> *Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.* Lucas 18:25

No nos promete popularidad y fama, sino que dice:

> *Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.* Lucas 6:22

Ni siquiera no promete seguridad en esta vida, sino que dice:

> *Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;*

Todo lo que promete es darnos el reino. Pero la magnitud de este regalo se puede empezar a sentir cuando consideramos los privilegios secundarios de recibir el reino.

En el reino heredaremos la tierra. Pero esto es secundario

En el reino juzgaremos a los ángeles. Pero esto también es secundario.

En el reino, reinaremos con Cristo y tendremos dominio sobre las naciones. Comeremos del árbol de la vida. La justicia reinará, nuestros cuerpos serán renovados, Dios enjugará toda lágrima, ya no habrá más dolor y nos sentaremos en el mismo trono del Rey de Reyes.

Pero todos estos son privilegios secundarios de recibir el reino.

El mayor privilegio del reino es que en el reino contemplaremos la gloria de Dios y disfrutaremos de esa gloria con el mismo placer de Dios. Hoy vemos oscuramente como en un espejo opaco pero en aquel día veremos cara a cara. No existirán las vanidades de este mundo que nos distraen y hacen pensar que en la ropa, el dinero, en las criaturas hay más placer que en Dios, sino que si fuere posible, disfrutaremos la gloria de Dios con el mismo placer que Dios mismo la disfruta. Será el cumplimiento de la oración de Cristo.

> *Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.*

Hoy concluimos nuestra serie de sermones estudiando Los Placeres de Dios y de manera de resumen y conclusión le hacemos esta pregunta a Dios:

¿Cuáles cosas te gustan y te encantan? ¿Qué cosas te deleitan y te causan placer?

Si le hiciéramos la pregunta a Dios, respondería que se deleita en:

- Su Hijo, quien es la imagen perfecta de Dios y el reflejo de su gloria. Cuando Dios ve al Hijo se ve a si mismo, el ser más hermoso y glorioso.
- Dios se deleita en su soberana libertad de hacer todo lo que quiere. Nunca se ve obligado a hacer algo que no quiere hacer sino que todo lo que el quiere hacer lo hace y todo lo que hace es porque quiere hacerlo.
- Dios se deleita en su creación, pues esta declara su gloria. La inmensidad del universo habla del inmenso poder de Dios. La complejidad de sus criaturas pone en manifiesto la profundidad de su sabiduría. La hermosura de la creación declara la capacidad creativa y artística de

nuestro Dios. Como dice uno de nuestros hermanos artistas: El es el gran artista, yo sólo grabo destellos de la hermosura de la obra de sus manos.

- Dios se deleita en la fama de su Nombre y ese placer en la fama de su Nombre es el fundamento de nuestra seguridad, ya que él ha atado la fama de su Nombre con el bien de su pueblo, de tal manera que nunca nos desamparará, si no que perdona nuestras rebeliones por amor a su grande Nombre.
- Dios se deleita en la elección. Su placer es esconderse de los sabios y los fuertes y revelarse a los débiles y los despreciados. Su placer es que la salvación sea de él, por él y para él.
- Dios se deleita en haber quebrantar al Hijo. Dios quiso quebrantarlo y así manifestar la gloria de su justicia, que no pasa por alto el pecado y al mismo tiempo ser el justifica al pecador que es de fe en Cristo.
- Dios se deleita en hacerle bien a los que en él esperan, pues no se deleita en la fuerza del caballo ni la agilidad del hombre sino en los que ponen toda su confianza en él, reconociéndolo como el soberano y el supremo en poder.
- Dios se deleita en las oraciones de los rectos, pues Dios no mira como el hombre, Dios mira los corazones y su deleite es con aquellos que de corazón le adoran.
- Dios se deleita en la obediencia, pues es una expresión de que le creemos más a él que a los promesas de bienestar y placer que el pecado promete.
- Dios se deleita en la justicia pública, pues manifiesta que la felicidad prometida por Dios es superior a cualquiera que el engaño, la trampa y el robo puede prometer.
- Dios se deleita en darnos el reino, pues su deleite es dar. El que da recibe la gloria.

Todo esto apunta a lo mismo. El placer de Dios es su gloria y todo lo que la refleje, la exalte, la haga brillar.

Hermano, hemos aprendido sobre el carácter de nuestro Dios, procura que tu conducta y la actitud de tu corazón sea una de confianza en él pues esa es la manera de glorificarle, que en todo, por encima de tus deseos, por encima de tu sabiduría y prudencia le obedezcas confiando que todo lo que te pide es para tu bien y que su deleite es darte el reino

AMEN